

**Hermanos y hermanas: somos “discípulos, enviados por el Espíritu” y nuestro trabajo es llevar la Buena Nueva a todos los hombres y mujeres del mundo. Y esta buena nueva es la noticia del tremendo amor de Dios por cada persona. Este amor de Dios es algo que se siente en el corazón y que se experimenta en nuestro mutuo cuidado de unos por otros.**

**Hoy que celebramos y damos gracias por la Campaña Anual del Arzobispo, también celebramos la Memoria de Santo Tomás de Aquino, uno de los más grandes teólogos de la historia de la Iglesia! El era un hombre con gran conocimiento, pero aún más, era un hombre un con gran amor. Cuando sintió el llamado a seguir a Nuestro Señor como sacerdote en la Orden de los Dominicos, encontró mucha oposición. Incluso su propia familia trató de impedir que entrara en la Orden. La experiencia de Santo Tomás fue como la experiencia de los apóstoles en el bote en la lectura del Evangelio de San Marcos de hoy. El viento soplaba fuerte contra ellos. Las olas del mar los lanzaban de un lado a otro. ¡Sentían que las cosas estaban fuera de control y rogaron a Jesús que hiciera algo por ellos!**

**¡Jesús es quien calmó el mar furioso y el viento que sopló contra ellos! Él es el que los llamó a tener una fe mayor! ¡Él los trajo con seguridad a la otra orilla donde continuarían siguiendo al Señor y difundirían la buena nueva! Santo Tomás de Aquino, consolado por el Espíritu Santo, también fue guiado por el Señor para seguir con**

**seguridad su vocación, a pesar de todas las cosas que estaban en su contra.**

**En nuestra primera lectura de hoy, tomada de la Carta a los Hebreos, aprendemos acerca de nuestro padre más antiguo en la fe, Abraham. Abraham entregó su vida por su fe en Dios. Dios lo llamó desde su cómodo hogar en Ur y lo llevó a la tierra prometida.**

**¡Abraham nunca había estado allí! ¡No sabía a dónde lo guiaría Dios! ¡Pero confiaba en Dios! Esto es la fe, caminar con Dios, confiando en que él nos guiará por la buena voluntad y la paz a donde necesitamos estar.**

**“La fe”, dice la Carta a los hebreos, “es la forma de poseer, ya desde ahora, lo que se espera, y de conocer las realidades que no se ven”.**

**¿Qué esperamos? Por supuesto, esperamos la gracia de la salvación en nuestras vidas. Esperamos la gracia del perdón de nuestros pecados. Esperamos que nuestros seres queridos también disfruten del cielo con nosotros. ¡Pero también esperamos lo que es bueno, correcto y verdadero para cada ser humano! ¡Esperamos que los hambrientos sean alimentados, los desnudos vestidos, que se dé de beber a los sedientos y que los que están de luto o tristes vean la gran luz de Cristo! Y ya que somos “enviados por el Espíritu”, ¡somos una parte de esa gran esperanza! ¡Nuestras acciones, nuestras decisiones, nuestra voluntad de entrar allí y trabajar con la gracia de Dios es lo que hace que la fe cobre vida!**

**¡Nuestra Campaña es una de las maneras en que lo hacemos! A través de esta Campaña ustedes saben que la buena noticia es llevada a los pobres, que las personas hambrientas son alimentadas, que se educa a la gente, que se cuida tiernamente a los ancianos y que a muchos, muchos niños se les da esperanza para su propio futuro. ¡Y juntos hacemos que esto suceda, unidos como Iglesia, unidos como hermanos y hermanas en una misión!**

**Quiero darles las gracias hoy. ¡Gracias, gracias, gracias! Porque son generosos y aman, y he visto la bondad de todo lo que se logra a causa de esta Campaña!**

**Al comenzar nuestra Campaña de 2017, ¡quiero animarlos a salir con audacia, con corazones alegres y gran determinación! ¡Estamos haciendo el trabajo de Dios! ¡Estamos haciendo del mundo un lugar mejor, persona por persona y hogar por hogar! Vivimos nuestra fe dándonos cuenta de lo que esperamos, caminando con Dios. Y él calmará las tormentas delante de nosotros y nos permitirá cumplir su llamado a nosotros que somos “enviados por el Espíritu”.**